

» Archivos, lesbianismo y feminismo: Hilda Rais y el goce de la palabra

Por Lucía Santilli¹

En esta comunicación propongo recuperar algunas de las intervenciones políticas y poéticas de la activista feminista argentina Hilda Rais. En particular, su participación en algunos espacios del activismo feminista porteño y las preguntas que dejó planteadas alrededor de los encuentros y desencuentros entre feminismo y lesbianismo. Además, retomo algunas de sus estrategias de ruptura del sistema de dominación patriarcal mediante el uso del lenguaje, entendiendo a sus tareas literarias, de acuerdo con la conceptualización de Cano (2017), como una estrategia para disputar sentidos en el mundo y forjar comunidad. A su vez, se sugiere que la reconstrucción histórica de su recorrido como activista y escritora permite dar cuenta del vínculo dialógico entre el activismo y la academia.

Empecé a explorar el fondo de archivo Hilda Rais, que preserva sus papeles, en el marco del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexogenéricas del CeDInCI (Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas),² en el marco de una investigación doctoral sobre el feminismo argentino de los ochenta. El fondo contiene correspondencia, documentación personal y familiar, borradores, recortes periodísticos, fotografías, informes, folletos, revistas y diarios literarios, entre otros. Algunos de estos documentos registran reuniones, congresos y encuentros, y dan cuenta de los modos de hacerse visible y formar comunidad del movimiento feminista de los setenta y ochenta en Argentina. Mientras que otros escritos, propios y ajenos, presentes en su archivo, permiten imagi-

¹ UBA/CeDInCI

² Pueden encontrarse documentos vinculados a los activismos lésbicos, gays, bisexuales, travestis y trans de Argentina, en un arco que va desde la década de 1960 hasta el presente, en el sitio web <https://sexoyrevolucion.cedinci.org> del “Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-genéricas”, Sexo y Revolución, bajo la coordinación general de Laura Fernández Cordero y la coordinación técnica del equipo de trabajo a cargo de Eugenia Sik.

nar una búsqueda teórica, intelectual y profesional que anuda la producción poética y vital con el activismo feminista de la productora.

Es importante destacar la especificidad de las condiciones de producción y existencia de archivos que preservan parte de la memoria del movimiento lgbttiq+, ya que la activista María Luisa Peralta (2017) ha insistido en su inestabilidad. Su existencia se encuentra amenazada por la fragilidad de la vida, la disolución de organizaciones y complejas relaciones familiares, que hacen que muchas veces lxs militantes de estas memorias sean “sobrevivientes al olvido y al borramiento, que procuran hacer sobrevivir la historia política del movimiento y de la comunidad a ese mismo borramiento y olvido” (Peralta, 2017, p. 252).

La vida de Hilda Rais, poeta, lesbiana y militante feminista, atraviesa un amplio período de la historia de los feminismos en Argentina. Participó en la Unión Feminista Argentina (UFA), en 1970, y en el Grupo Política Sexual (GPS), que formaba parte del Frente de Liberación Homosexual (1973), junto a otro poeta, Nestor Perlongher (Belluci y Trebisacce, 2020). Rais formó parte de los primeros grupos de *concienciación* en el país, que hacían a la construcción y comprensión de las subjetividades en vista de la toma de conciencia colectiva, una “metodología para crear algo nuevo desde nosotras mismas” (Rais, 1996a, p. 24). En los ochenta, participó de Lugar de Mujer (1983) y de la Asociación de Estudio y Trabajo sobre la Mujer (ATEM), en numerosas jornadas y actividades, congresos, encuentros y acciones callejeras.

Feminismo y lesbianismo

En los setenta, la influencia de elaboraciones teóricas que llegaban de Europa y los Estados Unidos se combinó con necesidades locales iniciando un proceso de traducción de propuestas del norte global en experiencias propias. Se proponía crear una “nueva conciencia”, es decir, encontrar factores unificadores, más allá de las diferencias ideológicas, de clase o de edad (Vasallo, 2005).

Estos primeros grupos de *concienciación* se definían como espacios feministas y de intimidad. Sin embargo, Rais reconoció que en ese momento no existía allí la posibilidad de nombrarse lesbiana: “el

lesbianismo no se verbalizaba” (Soto, 2010). En un ensayo publicado en el icónico número 5 de la revista *Travesías* (1996), de Silvia Chetjer, “Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996”, Rais señaló que a comienzos de la década de los setenta las lesbianas feministas se encontraban atravesadas por el miedo al rechazo y el deseo de ampliar el movimiento. Sostuvo así que “a las feministas que queríamos construir y ampliar el Movimiento se nos atragantaba una encrucijada”. De acuerdo con su conceptualización, aquella encrucijada que enfrentaban las lesbianas feministas tenía que ver con la conjunción de las distintas opresiones sobre un grupo social, en palabras de Rais “la opresión específica” (1996a, p. 23).

Así, se refiere a la existencia de las lesbianas dentro del feminismo como una situación compleja:

Éramos atacadas, descalificadas, desde la derecha, la izquierda y el centro con distintos y hasta opuestos argumentos. Sin embargo, todos coincidían en un anatema: feminista-lesbiana. Y sabíamos que la amenaza de ese estigma era el más eficaz para alejar a las mujeres, a las heterosexuales de las lesbianas. (Rais, 1996, p. 23)

El “Movimiento” empezaría a tomar fuerza y visibilidad institucional en la década de la transición a la democracia y arrastraría tensiones y polémicas. Las preguntas teórico-políticas acerca de la constitución identitaria del movimiento y las formas de opresión específicas ligadas a la posibilidad de constitución de una subjetividad feminista operaban en el seno mismo de los feminismos y su articulación como movimiento social. Como ha señalado Eduardo Mattio (2015), las divergencias y polémicas en el feminismo, más que un índice de debilidad política, constituyen una garantía de su vitalidad como movimiento social.

Quizá “feminista” era/es una mala palabra (Tarducci 2019), pero “feminista-lesbiana” era una imbricación aún más complicada de procesar. Milanese (2020) ha documentado la ausencia notoria de representaciones culturales del lesbianismo en la Argentina durante el “destape”,³ “mientras que la heterosexualidad femenina ocupa-

3 Fenómeno mediático y proceso de transformación sociocultural que marcó el regreso a la democracia en el país, categoría acuñada por lxs actorxs de la

ba un lugar central en las publicaciones feministas, la ausencia de sexualidad lesbiana era notoria” (p. 207). Según Tarducci (2019), la presencia de lesbianas constituyó “un tema controversial” en Lugar de Mujer, aquel espacio de encuentro y reflexión de composición heterogénea, fundado el 12 de agosto de 1983. Hilda Rais formó parte de la Comisión directiva como presidenta según el acta fundacional y coordinó el Grupo de Reflexión sobre Feminismo entre 1983-1985.

A partir de 1986, un grupo de lesbianas, entre quíenes estaba Ana Rubiolo, psicóloga y precursora del movimiento lésbico, se empezó a reunir para reflexionar sobre su identidad y problemática. Tarducci (2019) revela que, para quienes lo conformaron, fue una experiencia difícil porque “había mujeres en la comisión directiva que no querían que se supiera que eran lesbianas y que las hacían reunirse en el fondo” (p. 109). Las actividades de este grupo, que se llamó GAL (Grupo Autogestivo de Lesbianas) no figuró por mucho tiempo en el programa de las actividades del Lugar, hasta que se incluyó como una nota al final (Tarducci, 2019, p. 116). La experiencia del GAL (1986-1989) fue referida también por Ana Rubiolo en una entrevista de la revista *Travesías* (Rubiolo 1996, pp. 57-59) y en otra entrevista reciente (Belluci y Queiroz, 2020). Rubiolo, quien integró ese grupo junto a su pareja de ese momento, secretaria de Lugar, sostuvo que el ensayo “Feminismo y Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista”, de Rais, fue una referencia ineludible para ellas (Belluci y Queiroz, 2020). Pero Rais, quien reconocía que dentro del feminismo no había verdadera aceptación del lesbianismo, sino solo una aceptación formal, se encontraba nuevamente con otra encrucijada, ya que entendía que “mujer” y “feminista” eran identidades políticas de transformación social, pero que “lesbiana” era un tema secundario al entender que la orientación sexual no era una cuestión política. En palabras de Hilda:

El otro lema es la cuestión de la elección nadie elige. En todo caso se elige continuar la vida con una determinada orientación sexual, se elige vivir mejor, se elige que no te pisoteen, se elige asumirlo, pero no se elige el deseo. (Rais, 1996b, p. 56)

Sin embargo, la postura de Rais era compleja porque en su ensayo de 1984 había dejado planteado que la conversación acerca de la época.

opresión específica de las mujeres homosexuales implicaba el abordaje de un problema político que el feminismo necesitaba enfrentar, independientemente de su composición identitaria. El ensayo “Feminismo y Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista” fue un trabajo presentado en el Encuentro Mujer y Violencia, organizado por ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer) en Buenos Aires en noviembre de 1984, con el título “Lesbianismo: discriminación y represión”, y posteriormente publicado por Lugar de Mujer con un cambio de título.⁴ Allí, la escritora situaba al lesbianismo como una conducta sexual y una forma de vida con significación política. Aunque no se nombraba lesbiana, proponía la necesidad de dar cuenta de formas específicas de opresión enfrentadas en el contexto de la opresión patriarcal, para así “revisar pautas internalizadas” y buscar “nuevas formas de vida”. Es interesante cómo el deseo de transformación social aparece mediado por la toma de palabra, ya que el trabajo del feminismo estaría relacionado con una transformación del mundo. “Nuestro trabajo es ser sujetos de nuestra vida y luchar juntas hasta que ya no sea necesario enunciar una identidad en función de una preferencia sexual, hasta que ya no sea necesario el feminismo”, así terminaba su comunicación (Rais, 1984, p. 142).

En otro ensayo presentado en un simposio acerca de sexualidad, impreso con el membrete de Lugar de Mujer, con fecha de 1987, Rais señala con ironía que, cuando leyó que las veintiún mesas del simposio se titulaban “Sexualidad y...”, “creía que la homosexualidad estaba incluida dentro de los temas de la sexualidad humana” y que, si ese no fuera el caso, las mesas deberían llamarse “Heterosexualidad y...”, o bien incluir que “se está reproduciendo la ideología dominante al considerar que la sexualidad humana es heterosexual” (Rais, 1987). En esa comunicación, aborda una problemática que es necesario recordar: aunque muchos profesionales habían aceptado retirar formalmente a la homosexualidad de su listado de patologías –la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de su lista de enfermedades el 17 de mayo de 1990–, aún se manejaban criterios que excluían a las personas homosexuales de las conside-

4 El discurso también ha sido publicado en la entrada “Hilda Rais (8 de noviembre 1984)” del Archivo documental digitalizado del activismo lésbico en Argentina *Potencia Tortillera*.

raciones médicas. Rais denunciaba que la homosexualidad estaba excluida de las reflexiones acerca de la salud y la sexualidad, y que el criterio de considerarla una enfermedad aún operaba en las ciencias de la salud y se filtraba a otras disciplinas: “El criterio de enfermedad sobrevive todavía, tiene amplio consenso en la mayoría de los que se ocupan del tema de la salud, se filtra en otras disciplinas, y su divulgación en los medios de comunicación impregna a la comunidad” (Rais, 1987). De este modo la consideración de la homosexualidad como algo no-natural, situado en el ámbito de lo diferente, encubre relaciones de poder. Ante esta situación, la acción que propone la poeta consiste en “disolver la división” a través de las “comunicaciones de persona a persona” (Rais, 1987).

En varias oportunidades Rais insistía en la necesidad de tener interlocutorxs, incluso en sus diarios íntimos: “Me llamo Hilda y tengo 12 años, mi concepto sobre un diario haría suponer que no hay ningún motivo especial para que lo escriba, pues tengo la enorme suerte de contar con una amiga [...]” (Hilda Rais, Diario personal, 1964/66). Aunque una x atraviesa casi toda la hoja y me sugiere que su pensamiento ya no es el mismo cuando volvió sobre las páginas que escribió, reaparece en sus proyectos la necesidad de comunicación. Esta necesidad de exteriorizarse y hablar acerca de la propia vida se relaciona con la constitución de espacios para discutir las formas de vincularse afectivamente y de estar en el mundo.

Pero existe una tensión en su escritura entre la necesidad de enunciar la especificidad y no enunciarla porque, aunque ella misma reconoce que la imposibilidad de nombrarse lesbiana estaba unida a una problemática específica de discriminación, expresa preocupaciones acerca de la conformación de un “grupo cerrado, aislado de la comunidad, constituido como forma de defensa [...] que elabora respuestas adaptativas a la violencia exterior sin luchar contra el sistema de dominación, legitimándolo [...]” (Rais, 1984). En 1996, reflexionando sobre la experiencia de los ochenta, dirá: “mi deseo, en el 84-85 era que no fuera necesario que se conformaran agrupaciones de lesbianas, mi expectativa era que dentro del feminismo estuviéramos todas, que el feminismo pudiera abarcar a todas” (1996b, p. 58). Desde el punto de vista teórico, Rais concebía una opresión común, compartida por mujeres lesbianas y mujeres heterosexuales:

Cabe pensar, entonces que el núcleo de la intolerancia es la existencia de un goce que prescinda del varón, o del modelo que él propone, o que escape a su control, y quizá deteriore el mito de los opuestos complementarios. Sucede que la posibilidad y la existencia de tal goce es algo común a todas las mujeres. (Rais, 1987, pp. 3-4)

Así, emerge como problema común la imposibilidad de ponerle palabras a experiencias de la propia vida que escapan al “control del varón” porque está monopolizada la palabra, parece imposible lograr conversaciones significativas y enunciar una sexualidad que no cuenta con aceptación ni visibilidad pública. En función de esto, la propuesta de Rais es la de crear grupos y abrir el diálogo, e “integrar el movimiento feminista mediante la confluencia de experiencias”. Años después, en la entrevista de 1996, ante la pregunta por la situación del activismo lésbico, menciona que ya se ha apartado del tema del “pensamiento de los grupos” y recuerda que en Lugar hubo una experiencia fallida de hacer un taller sobre sexualidad, que incluía la diversidad sexual, que el taller fracasó y tuvo una sola reunión (Rais, 1996b, p. 56). Sin embargo no menciona a las lesbianas de GAL que se reunían en la cocina. En una entrevista publicada en el mismo número de *Travesías*, Ana Rubiolo dice:

Resolvimos elevar una nota al colectivo para tratar de aclarar la situación. En el mes de junio de 1988 tuvo lugar una reunión en la que se discutió el problema. Si bien hubo acuerdos en considerar que el lugar de lucha para las lesbianas feministas está dentro del feminismo, el Colectivo cuestionó –entre otras cosas– nuestro planteo sobre la “libre elección sexual”, objetando el concepto de “elegir el objeto sexual”. (Rubiolo, 1996, p. 58)

Finalmente, aunque no fue posible incluir el lesbianismo en Lugar de Mujer como parte fundamental de un debate más general sobre la experiencia de ser mujer (Milanesio, 2020, p. 208), el grupo lésbico de Lugar funcionó durante más de tres años, y un año más por fuera de la institución, e impulsó a sus integrantes a insistir y buscar otros espacios de reflexión (Tarducci, 2019, p. 117).

Exploración y escritura

Mencioné una serie de textos de Hilda que podríamos llamar académicos, o bien porque retoman preguntas y construyen conocimiento alrededor de autorxs y lecturas de teoría feminista, o bien porque fueron presentados en espacios de discusión y producción de conocimiento como jornadas y simposios. Estos tienen la clara impronta de la participación de su productora en espacios políticos para los activismos feministas de Argentina y ponen en evidencia tensiones entre feminismo y lesbianismo.

Además de estos ensayos, Hilda publicó libros de poesía como *Indicios* (1984), *Belvedere* (1990) y *Ensayo y serenata* (2009), y fue colaboradora y editora de la sección “La casa del lenguaje” en la revista *Brujas*. La sección se proponía discutir cánones y recuperar autoras y obras desconocidas, “un viaje por habitaciones donde compartir la hospitalidad inquietante” (Rais, 2000, p. 66). En este sentido, la propuesta de la sección de la revista se imbrica en la discusión del canon de la literatura argentina, el sistema de inclusiones y exclusiones que determina qué obras se leen y se enseñan como imprescindibles. Ese movimiento estuvo en consonancia con ciertas visiones generadas por la crítica literaria posterior a la década de 1980, que adoptó “enquadres teóricos de la historiografía que permitieron nuevos acercamientos a las historias de la literatura argentina editadas hasta entonces” (Maradei, 2020, p. 42). Una crítica feminista se produjo en el contexto de una revisión de las condiciones de producción de la literatura: las reflexiones sobre la literatura del siglo XIX argentino en la revista *Feminaria*.

Otro libro escrito por María Inés Aldaburu, Inés Cano, Hilda Rais y Nené Reynoso fue *Diario colectivo* (1982). Allí, las autoras apostaron por una ampliación de lo político a la cotidianidad, partiendo de la premisa de que el “conflicto se origina en la familia, en las relaciones intersexo”. Esta premisa subraya la necesidad de reponer y poner en común las crianzas, las experiencias sexoafectivas, los vínculos familiares y de sociabilidad para así “constituir en política lo privado” (Aldaburu et al., 1982, p. 109). A lo largo de apartados breves, las circunstancias de vida de las autoras se hilan como conjunto de experiencias variadas, escenas que a veces se repiten en distintas voces a

la manera de un coro, pero que también discuten entre ellas y se responden, dejando ver su propio proceso de producción. A su vez, a lo largo de sus páginas se narra de manera transversal el contexto sociopolítico argentino: una escena de llanto durante un taller de lectura producido por el impacto del informe de la desaparición forzada y la existencia de los centros clandestinos de detención, elaborado por una Madre de Plaza de Mayo, los modos de vivir y experimentar su sexualidad, Los Beatles y una ruptura de amistad adolescente, escenas de violencia patriarcal y de amor entre mujeres. Escrito a la manera de un diario íntimo, recupera detalles específicos de la vida cotidiana, pero que nos despiertan recuerdos a personas que fuimos criadas bajo las mismas pautas hetero-normadas o circunstancias espaciotemporales similares. Estos son relatos que no sabemos a quién pertenecen porque se enuncian como una voz colectiva. El ocultamiento da a entender que la escritura comporta una peligrosa primera enunciación y un salto al vacío, manifiestamente inseparable de la experiencia colectiva de quienes escriben y quienes leen. Esta experiencia también era, al mismo tiempo, un proceso de descubrimiento y de constitución de grupalidad: “Hemos logrado, entre nosotras, deshacer una parte del aislamiento impuesto para separar a las mujeres entre sí. Deseamos, al publicar este libro, ampliar la posibilidad de comunicarnos, conocernos, compartir, crear” (Aldaburu et al., 1982, p. 8). En *Diario colectivo*, la escritura como materialización de algo más opera en dos ejes: por un lado, la posibilidad de conformación de algo nuevo, un grupo y una experiencia colectiva a partir de la experiencia de escritura; por otro lado, la comprensión de que lo particular, específico e individual no es tal, rompiendo con la idea del sujeto autónomo, separado de sus circunstancias de vida.

Talleres de escritura para mujeres (que escriben y que no escriben)

Rais tenía talleres de escritura “para mujeres que no escriben” y “para la transformación del lenguaje académico en la escritura de mujeres profesionales” (*Fondo Hilda Rais*, s/f). Las propuestas de estos talleres articulaban hipótesis teóricas y preguntas surgidas en espacios del activismo feminista, pero además tenían un objetivo concreto:

operar sobre el silenciamiento de la palabra de las mujeres. En un documento de planificación presente en su fondo de archivo personal que está dedicado a uno de esos talleres sostiene: “Partí de una hipótesis política respecto a la escritura y al género mujer. Consideré que la imposibilidad (en mujeres de por lo menos nivel secundario incompleto) derivaba de una sacralización de la palabra escrita”. Este problema con la escritura o la simbolización tenía su base en la opresión sistemática de las mujeres y tenía como consecuencia su silenciamiento. En la fundamentación de la otra experiencia, destinada exclusivamente a mujeres que escriben trabajos teóricos en sus espacios profesionales, pero que no están conformes con el resultado, esa incomodidad era también producto de una desvinculación con el lenguaje, específicamente la de la escritura de su profesión con la posibilidad de “lo auto-referencial”. El prestigio, entonces, de esos espacios profesionales de literatura o escritura académica constituía una traba en la medida en que esas mujeres estaban “peleando por el derecho a la subjetividad”.

Las propuestas de los talleres estaban acompañadas por fotocopias de textos teóricos, presentes en el fondo de archivo personal. Uno de ellos es un texto mecanografiado con algunas correcciones en lapicera y el nombre Jeanne Hyvrard, titulado “Lo que la literatura de las mujeres puede aportar a las ciencias”. Los talleres son la puesta en práctica de esas preguntas: ¿Existe la literatura de mujeres? ¿Existe algo como una voz de las mujeres? ¿Existe la escritura de mujeres? En este mismo texto aparece la operación transformadora de la escritura: “La literatura es la libertad absoluta del pensamiento. El símbolo es el poeta que graba sus versos en los muros de la prisión”.⁵ La práctica de los talleres estaría asociada a una función liberadora de la creación literaria, que fuerza el lenguaje a una transformación, porque “¿hasta qué punto el mismo lenguaje que empleamos para hablar y para pensar no es otra cosa que una estructura

5 Según Arzoumanian (2018), la autora parisina viajó a Santiago en el año 1987, momento en que se aceleraba la caída de Augusto Pinochet. En esa oportunidad dictó dos conferencias en la capital: “Lo que la literatura femenina puede aportar a las Ciencias Sociales” y “De la literatura a la filosofía, ¿hay un pensar femenino?”.

embebida en los mismos prejuicios contra los cuales quisiéramos usarlo?” (Valdés, 1982, p. 2).

Cierro con una invitación a explorar el fondo de archivo personal de Hilda, a pensar en sus propios archivoslésbicos-tortilleros y disidentes, y en las generaciones futuras con las cuales establecer diálogos, ya que muchas veces las preguntas que nos atraviesan ya han sido pensadas por nuestrxs antecesors.

Referencias

Aldaburu, María I. et al. (1982). *Diario Colectivo*. Buenos Aires: La Campana.

Archivo documental digitalizado del activismolésbico en Argentina
Potencia Tortillera. <http://potenciatortillera.blogspot.com/>

Arzoumanian, Ana (2018). Jeanne Hyvrard, la seducción de los abismos y sus poemas acerca de Chile. *Cine y Literatura*. <https://www.cineyliteratura.cl/jeanne-hyvrard-la-seduccin-de-los-abismos-y-sus-poemas-acerca-de-chile/>

Bellucci, Mabel y Queiroz, Juan (2020). Codo a codo. Visibilidad y empoderamientolésbico. *Moléculas Malucas*. *Archivos y memorias fuera del margen*. <https://www.moleculasmalucas.com/post/codo-a-codo>

Belluci, Mabel y Trebisacce, Catalina (2020). Grupo Política Sexual. Un foco teórico-insurreccional de politización de la revolución sexual de los setenta. *Moléculas Malucas*. *Archivos y memorias fuera del margen*. <https://www.moleculasmalucas.com/post/grupo-de-politica->

Cano, Vir (2017). Políticas del archivo y memorias tortilleras: Una lectura de los *Cuadernos de existencia lesbiana* y *Potencia tortillera*. *Onteaiken*, 24, 11-39.

- Lugar de Mujer (1984). Acta N°1. Fondo Sara Torres. Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas.
- Maradei, Guadalupe (2020). *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina posdictadura*. Buenos Aires: Corregidor.
- Mattio, Eduardo (2015). Cómo ser lesbiana(s): El legado de Monique Wittig en disputa. *Estudios*, 34, 227-243.
- Milanesio, Natalia (2020). *El Destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Peralta, María Luisa (2017). Los archivos de lxs militantes gltb: La historia del movimiento en su propia voz. *Políticas de la Memoria*, 17. <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/69>
- Rais, Hilda (1984). Lesbianismo. Apuntes para una discusión feminista. *Travesías*, 5, 137-142.
- Rais, Hilda (1987). Mesa redonda: homosexualidad. Segundo simposio nacional multidisciplinario sobre sexualidad humana. Fondo Hilda Rais. Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas.
- Rais, Hilda (1996a). Desde nosotras mismas. Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después. *Travesías*, 5, 21-24.
- Rais, Hilda (1996b). Lesbianismo y feminismo. Entrevista a cargo de Silvia Chejter. *Travesías*, 5, 55-57.
- Rais, Hilda (2000). La casa del lenguaje. *Brujas*, 27. Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (Atem). Buenos Aires.
- Rubiolo, Ana (1996). La lucha por la visibilidad. *Travesías*, 5, 57-59.

Soto, Moira (2010). Cuando las mujeres dijeron UFA. *Diario Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5425-2010-01-08.html>.

Tarducci, Mónica (2019). “Los ochenta”. En Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce y Karin Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño* (pp. 89-156). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Valdés, Adriana (1982). Sobre mujer y lenguaje: una experiencia práctica. *Publicación del círculo de estudios de la mujer*, 9. Fondo Hilda Rais. Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas.

